

Discurso rector Daniel Pizzi en su asunción 2018

Quiero en esta ocasión tan importante para nuestra Universidad y profundamente significativa para mí, al asumir mi segundo mandato en esta casa de estudios por el voto directo y mayoritario de todos los claustros de nuestra comunidad, tomarme el atrevimiento de hablarles desde mi experiencia personal.

Es un inmenso orgullo seguir representando a la UNCuyo, y haber sido revalidado para esta tarea justamente en el año del centenario de la Reforma Universitaria que sentó las bases y marcó el rumbo para que en nuestro país la educación superior fuera una instancia democrática, bajo la impronta del cogobierno; pero también autónoma, laica y gratuita. Esas son las banderas históricas que defendemos y a las que hemos sabido sumar luego las de la inclusión social y el nivel académico.

En ese sentido, me impacta doblemente iniciar un nuevo período en la Universidad. No sólo por la obligación y responsabilidad institucional que ello implica, sino –y fundamentalmente– porque soy un claro ejemplo de la educación pública de este país; y por ello, mi compromiso con estos valores son, en sí mismo, una declaración de principios inalterable.

Lamentablemente, la Universidad pública sigue estando en deuda con la sociedad que nos sostiene. Debemos ser capaces de redoblar esfuerzos y agudizar el ingenio para equilibrar las cargas y empezar a sentir que la misión puede estar cumplida. Mientras tanto, no nos queda otra opción que seguir trabajando. Y eso quiero seguir haciendo.

Soy un hijo agradecido de la UNCuyo que hizo toda su carrera en esta casa y que ahora simplemente busca devolver todas las oportunidades que ella me brindó: multiplicándolas para que cientos de miles de jóvenes como era yo hace un tiempo tengan las mismas chances.

Si no hubiera existido el sistema educativo público argentino, difícilmente mis padres nos hubieran podido brindar a mí y mis hermanos la educación que tuvimos. Ese fue el punto de partida, la igualdad universal de acceso garantizada por el Estado, sobre la que mi familia nos inculcó también la cultura de la responsabilidad y el esfuerzo individual, indispensables para la obtención de cualquier objetivo personal o colectivo.

A lo largo de mi vida ligada a esta institución, primero como alumno del Liceo Agrícola, siendo casi un niño; luego mi paso por mi querida Facultad de Ciencias Agrarias y posteriormente en todas las facetas profesionales ya sea como docente, investigador, de gestión y recientemente aquí al frente del Rectorado, he tenido presente esos valores y he recordado siempre aquellos orígenes.

También por ello, he querido hoy que quien me tome juramento para este segundo mandato sea una estudiante académicamente destacada de nuestra casa. En este caso, la abanderada con uno de los mejores promedios de nuestra Universidad, Agustina Ravotti de la Facultad de Ciencias Aplicadas a la Industria. Mi agradecimiento es un humilde homenaje a todos nuestros jóvenes y a la proyección que implica el conocimiento de la mano de la Universidad pública.

No estoy ni cansado ni satisfecho. Quiero más para la UNCuyo. Creo tener la fuerza y la disposición para seguir aportando a su consolidación y crecimiento ahora más que nunca en un mundo cambiante y de insospechado sesgo tecnológico al que debemos comprender para intervenir, de la mano de la innovación y la vinculación como herramientas capaces para completar la amplia gama de labores que en diversos ámbitos y disciplinas llevamos y seguiremos llevando adelante como institución educativa.

Quiero agradecer a la comunidad universitaria toda. Principalmente a sus estudiantes, razón de ser de todos los esfuerzos de la educación pública. A nuestros docentes e investigadores; a nuestros queridos compañeros del claustro del Personal de Apoyo; a todos nuestros egresados. A los decanos y decanas que en estos cuatro años hicieron todo lo que estaba a su alcance para defender los intereses de sus unidades académicas; al Consejo Superior que con respeto y diálogo, tal como prometimos al asumir, supo acompañarnos en las iniciativas de fondo que planteamos.

Al equipo de gestión que me acompañó y que me seguirá acompañando. A los secretarios, directores, coordinadores cuya disposición técnica y personal también se basa en los valores del compromiso e involucramiento que genera la Universidad pública y sin cuya existencia sería muy difícil desarrollar un proyecto de gobierno universitario como el que es deseable.

Finalmente, y por todo lo dicho anteriormente, quiero dejar expresado y ratificar mi compromiso para los próximos cuatro años, con la Universidad Pública y su defensa; y allí incluyo también el necesario presupuesto que nos permita funcionar como corresponde, para cumplir con el rol educativo, pero también social y cultural que la Universidad Nacional de Cuyo tiene hoy en la Provincia y en la región. Lo hago bajo mi profunda convicción de los principios del reformismo universitario argentino, pero también de mi propia experiencia personal.

Convoco a todos aquellos que con sentido de pertenencia y espíritu universitario no cesan en marcarnos el camino de mejores horizontes para la UNCuyo. La diversidad y el pluralismo no sólo derrotan a los autoritarismos, sino que nos permiten crear las mejores condiciones para la producción de conocimiento, su transferencia y sistematización, así como también su aplicación concreta en los más diversos ámbitos para promover la mejora de las condiciones de vida de nuestros ciudadanos.

Queremos y entendemos a la Universidad como un enorme abanico posible de soluciones a disposición de los diferentes niveles del Estado, pero también de las organizaciones e instituciones de la comunidad, del sector público y también del privado. Buscamos involucrarnos y contribuir. Vincularnos y producir. Buscamos ser cada vez más universitarios comprometidos con el desarrollo de Mendoza y el país.

El desafío está planteado y será este rector y su equipo quienes pongan lo mejor de sí para dar pasos significativos en ese sentido, y que quienes tomen la posta en el futuro puedan –así como me pasó a mí cuando entré al Liceo Agrícola y con él a la UNCuyo- tener un camino consolidado para que muchos más puedan seguir transitando el sendero de la educación pública, de la mano de la inclusión y la igualdad de oportunidades para todos.

Muchas gracias.

Ing. Agr. Daniel Ricardo Pizzi